

La entrevista y la consulta en Flores de Bach

Rol del facilitador (simplicidad, diálogo y acompañamiento)

Una mirada desde el Análisis Transaccional en total fidelidad a Edward Bach

En la obra original del Dr. Edward Bach —versión completa de 1936 y no escritos parciales anteriores— la consulta terapéutica no se concibe como un acto de intervención desde la superioridad, ni como un espacio de interpretación, ni como una práctica basada en el saber experto que se impone sobre el consultante. Por el contrario, Bach fue claro y consistente: el terapeuta floral es **un facilitador**, alguien que acompaña a otra persona en el proceso de reconocer su estado interno y recuperar su armonía natural.

Desde esta perspectiva, la relación terapéutica se establece **de igual a igual**, en un diálogo humano, respetuoso y simple. No es una amistad, pero tampoco una relación jerárquica. Es el encuentro entre dos personas, donde una ofrece un marco, una escucha entrenada y un recurso terapéutico —las esencias de forma individualizada— sin situarse por encima del otro ni ocupar un lugar de “saber sobre la vida ajena”.

Esta postura, lejos de ser ingenua o superficial, es profundamente coherente con la ética Bachiana y encuentra un **marco de comprensión psicológica claro y respetuoso en el Análisis Transaccional**, especialmente desde su posición existencial:

“Yo estoy bien – Tú estás bien.”

El facilitador floral desde el AT: sin superioridad, sin jugar a salvador

El Análisis Transaccional ofrece un lenguaje preciso para describir algo que Bach ya practicaba, aunque sin nombrarlo en términos psicológicos modernos. El facilitador Bachiano que se posiciona desde el AT no opera desde un Padre crítico ni desde un Salvador encubierto, sino desde un **Adulto consciente**, y un Padre Nutritivo positivo capaz de sostener el diálogo sin invadir ni dirigir la experiencia del consultante.

No hay acá un “yo sé más” ni un “yo veo lo que vos no ves”. Hay presencia, escucha y acompañamiento. El facilitador no se ubica “por arriba”, no interpreta, no explica arquetipos ni propone atravesar crisis como requisito de transformación. Su tarea es ayudar a **aliviar el sufrimiento**, no a profundizarlo.

Este encuadre es especialmente importante para los estudiantes que llegan desde una posición existencial de:

“Yo estoy mal – Tú estás bien”, tan característica de los estados Larch.

A ellos es fundamental decirles con claridad:

- *no necesitás pararte en un lugar de superioridad para acompañar procesos profundos.*
 - *Tu tarea es válida, ética y suficiente, como Bach la propuso por escrito.*
-

Mandatos negativos y estados internos

Un puente natural entre Bach y el Análisis Transaccional

Desde el Análisis Transaccional sabemos que muchas perturbaciones de estados anímicos emocionales se originan en **mandatos internos negativos**: mensajes rígidos, exigentes o descalificadores que fueron incorporados.

En este modelo:

- el **Padre crítico** introduce los mandatos,
- el **Niño** los sufre y los obedece,
- y el **Adulto** tiene la capacidad de revisarlos, reevaluarlos y transformarlos.
- el **Padre Nutritivo** brinda comprensión y permisos necesarios,

Este esquema **no contradice en absoluto la visión de Bach**. Por el contrario, la complementa desde un lenguaje psicológico claro, sin alterar su fundamento filosófico ni espiritual. Bach describía estados de miedo, rigidez, culpa o desaliento; el AT nos ayuda a observarlos y comprender **cómo esos estados se organizan internamente**. Las flores individualizadas nos ayudan a equilibrarlos.

El mandato positivo como intervención sanadora

Afirmaciones: una herramienta profundamente Bachiana

En este contexto, el uso de **afirmaciones positivas** no es un agregado externo ni una técnica ajena, sino una herramienta plenamente coherente con el espíritu Bachiano.

Una afirmación positiva bien formulada actúa como una **intervención del Adulto**, que reeduca y protege al Niño interior, desactivando al **estado del Yo Padre** que se manifiesta como una voz interna **crítica, castigadora y descalificadora**.

No se trata de imponer ideales ni de forzar estados emocionales, sino de **ofrecer permiso, contención y orientación** o como decimos PPP (Protección – Permiso y Paciencia)

Por ejemplo:

"Ahora soy adulto, puedo cuidarme, no necesito cumplir ideales imposibles."

Este tipo de formulación cumple simultáneamente varias funciones terapéuticas:

- es una afirmación consciente,
- es un permiso interno,
- y produce un cambio de guión emocional.

Desde la Terapia Floral de Bach, este acto es totalmente coherente con la acción de los remedios:

aliviar el miedo, restaurar la confianza, disolver la rigidez y permitir que emerja la virtud opuesta al conflicto.

Fuera de contexto, como toda herramienta, las afirmaciones pueden ser malinterpretadas.

Dentro del marco Bachiano puro, acompañadas por una prescripción adecuada y un diálogo respetuoso, son una ayuda valiosa y fiel al legado de Bach.

Coherencia con la obra pura de Bach

A diferencia de otras miradas contemporáneas —arquetípico-mitológicas, o mezclas de enfoques jungianos-vibracionales— que consideran necesario integrar la sombra, atravesar la crisis o profundizar el conflicto como vía de transformación, el enfoque de Bach es muy claro en esto y **no utiliza el sufrimiento como herramienta terapéutica**.

Introducir afirmaciones positivas en este marco **no es un desvío**, ni una “puerta de salida” hacia otros sistemas, sino una forma concreta de operativizar el principio central de Bach: **eliminar el miedo, restaurar la armonía y permitir que la conciencia recupere su dirección natural**.

Cuando estas afirmaciones acompañan adecuadamente la prescripción floral, **refuerzan el proceso de alineación interna** sin reinterpretaciones ni lecturas ajenas a la intención original del Dr. Bach.

Simplicidad no es superficialidad

El encuadre como diálogo, no como escenografía

En un contexto donde algunas corrientes cuestionan la falta de “encuadre terapéutico” por no reproducir modelos tradicionales (escritorio, velador, distancia formal, rituales de autoridad), es importante afirmar con claridad:

? **La simplicidad de Bach es una elección ética, no una carencia.**

El diálogo directo, humano y presente es suficiente cuando el facilitador está bien posicionado internamente. No hace falta una escenografía terapéutica para sostener profundidad. La profundidad no está en el mobiliario ni en el discurso complejo, sino en la fidelidad al marco y en la calidad del encuentro.

Conclusión

Valorizar el uso de mandatos positivos como herramienta terapéutica es **honrar la simplicidad, el amor y la claridad** que Edward Bach propuso. Integrar recursos del Análisis Transaccional no implica mezclar sistemas, sino **poner palabras actuales a un movimiento sanador que ya estaba presente en su obra**.

En la Terapia Floral Bachiana, sanar no es confrontar, interpretar ni “ir más allá”.
Sanar es **recordar quién se es**.

Y toda afirmación que facilite ese recuerdo —desde el Adulto consciente hacia el Niño que necesita consuelo— está en plena fidelidad con el legado de Edward Bach.

El Análisis Transaccional de este modo es usado como puerta de entrada al legado de Edward Bach y no como puerta de salida de sus enseñanzas.

Sobre los riesgos de mezclar marcos teóricos contradictorios

Un aspecto que merece especial cuidado en la formación y la práctica terapéutica es el **uso indiscriminado de conceptos provenientes de marcos teóricos que parten de supuestos filosóficos diferentes —e incluso contradictorios—**. Cuando se habla de Flores de Bach desde una lógica, luego se introduce la noción de “sombra” desde otra, se proponen afirmaciones positivas desde un tercer enfoque y finalmente se invita a “integrarlo todo” denominándolo sinergia sin explicitar un marco coherente, el resultado no es profundidad, sino mezcla que genera **confusión clínica y conceptual**.

La obra de Edward Bach posee una **coherencia interna clara**: no trabaja con la integración del conflicto ni con la valorización del sufrimiento como vía de transformación, sino con el alivio del miedo y la restauración de la armonía. Mezclar esta mirada con modelos que requieren atravesar, sostener o elaborar la sombra como objetivo terapéutico implica una **reinterpretación posterior**, no una ampliación fiel de Bach. Honrar su legado no significa sumar capas teóricas, sino **respetar la profundidad de su propuesta terapéutica**, sostener un marco claro y ofrecer al consultante un camino comprensible, ético y consistente. La profundidad no surge de mezclar lenguajes, sino de la **claridad con la que se habita uno**.